XXV

«¿Quién era entonces *Quetzalcoatl?*—pregunta Chavero.—Antes de resolverlo, véamos el estado religioso de Tollan cuando él apareció. Ya hemos dicho qué sucede con los pueblos cuando la religión que profesan es muy antigua, que no ven ya en el simbolismo su antigua significación, sino que los hechos que refiere se tornan hechos reales y positivos, y los dioses se personalizan, digámoslo así, en los ídolos. A esta ley, que no ha podido eludir ningún pueblo, tuvieron necesariamente que ceder los tolteca. *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl,* á fuerza de ser dioses con figuras reales que los representaban, dejaron de ser astros para la multitud. La lucha astronómica, para el pueblo que no podía comprenderla, se convirtió en verdadera lucha religiosa. Cada dios tenía su sacerdocio; y ya se sabe hasta donde llega la rivalidad sacerdotal, aun en nuestros días. Además, comenzaron los sacrificios humanos; y todo hace presumir que de preferencia en el culto de *Tezcatlipoca.* Sabemos ya que se sacrificaba en la nueva siembra un criminal á *Tonacatecutli.* Acaso la proximidad á los tarascos, los otonca y otras tribus bárbaras, fué parte para la introducción de los sacrificios. El ídolo *Tezcatlipoca* era la piedra negra y de aspecto feroz; todo era terrible en su culto, y sin duda en él comenzaron los sacrificios. Que éstos existían antes de *Quetzalcoatl* lo prueba el elogio que de él hace la crónica, diciendo que nunca quiso sacrificar á sus súbditos los tolteca, sino mariposas, aves y culebras que cogía en los montes.

«Creemos que á esa época debe referirse el sacrificio gladiatorio que representa una de las pinturas de M. Aubin, porque era el sacrificio más natural y más conforme con las creencias nahoas, como que es representación de la lucha de *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl,* de la luna y de la estrella de la tarde. Y no nos llama la atención que esté en la parte superior la figura de *Tonacatecutli,* el sol, porque sólo en honor del sol se hacía el sacrificio gladiatorio. Si se observan con atención las dos figuras que en la pintura representan el sacrificio gladiatorio, se verá que la que está atada á la piedra *cuauhxicalli,* es imagen de *Tezcatlipoca,* la luna. Rostro y vestido son de color blanco como los rayos del astro de la noche; debajo del rostro se le ve dibujada claramente una media luna; tiene por tocado el *iztli* y las navajas del sacrificio; y mientras en una mano empuña la *macuahuitl* para la lucha, en la otra sostiene el estandarte y el espejo de *Tezcatlipoca.* La otra figura representa á *Quetzalcoatl,* que lleva la máscara sagrada. La parte descubierta de su rostro, sus manos y sus pies, están untados con el negro *ulli* de los sacerdotes y de los dioses, y lleva en la cabeza el *tlapollini* de plumas de *quetzal.* Cubre toda su figura con una piel de tigre, porque, como hemos visto en la crónica, decían los nahoas, con su gran imaginación poética, que la estrella de la mañana arrastraba en pos de sí á todas las estrellas, y el cielo sembrado de éstas, como de manchas de luz, les parecía como una piel de

tigre, por lo que á *Quetzalcoatl* le pintaban con figura de *ocelotl.* Tiene éste en una mano su *macuahuitl* para la lucha, y en la otra un *chimalli,* en el cual se ve el símbolo de la estrella de la mañana, idéntico á como se representa en un monumento de piedra del Museo. Podemos, pues, decir que el sacrificio gladiatorio se estableció en representación de la lucha astronómica de *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl,* y que por lo mismo debió ser uno de los primeros sacrificios introducidos en la religión nahoa. Como este es un estudio completamente nuevo, y nada se halla sobre la materia en cronistas é historiadores, lo exponemos con temor, aunque nos figuramos que no vamos descaminados.»

En el sacrificio gladiatorio siempre era vencido é inmolado el cautivo que estaba atado en la piedra. No podía, pues, este cautivo representar á *Tezcatlipoca,* la luna llena, que siempre vencía á *Quetzalcoatl,* la estrella de la tarde, que se iba ocultando en el horizonte á medida que iba ascendiendo la luna. ¿Cómo podía ser que el vencido astronómicamente fuera el vencedor en el sacrificio? Creemos, pues, que va descaminado Chavero en esta representación. Si, por el contrario, dijera que *Quetzalcoatl,* el luchador libre, representaba á la estrella de la mañana, entonces sí se concibe que el cautivo atado á la piedra sea *Tezcatlipoca,* porque la Venus matutina, con su esplendorosa luz, opaca á la de la luna, si no es que ésta se pone cuando aquélla sale. Pero en este caso el símbolo no sirve de prueba, como pretende Chavero.

Continúa éste diciendo:

XXVI

«Según los Anales, *Quetzalcoatl* nació en el año 895. En el año 922, á los veintisiete de edad, llegó á Tollantzinco, y permaneció haciendo vida austera cuatro años. En el año 925, á los treinta de edad, fué nombrado monarca y gran sacerdote de Tollan. El año 935, á los cuarenta de edad y diez de reinado, murió *Quetzalcoatl.* Se dice que vino á salir por Cuextlan, pasando el agua sobre un madero, ó, según otra tradición, por un puente. Se dice también que era blanco y barbado, y que usaba una túnica sembrada de cruces rojas ó negras. ¿Pudo *Quetzalcoatl* ser algún obispo, algún cristiano irlandés de los que primero descubrieron la costa de nuestro continente? Examinemos la cuestión. Rafn se ocupa de esos descubrimientos, y después de él Beauvois, con mayores datos, en nuestro concepto. Las noticias de Rafn no lo prueban. Hasta 982 no se descubrió la Groenlandia. En 986 Herinlson aportó casualmente al continente americano muy al norte. El año 1000, Leift descubrió Litla Hclluland, que es Terranova, y bajó hasta Markland, hoy Nueva Escocia. Thorvald, el año 1002, bajó hasta el Vinland, región en que se encuentra el lugar que ocupa Nueva York, y los viajes posteriores no pasan del Vinland. Estas noticias nos dan dos consecuencias precisas: primera, los descubrimientos no pasaron de la región que hay entre Nueva York y Washington; era imposible que uno de esos descubridores fuera *Quetzalcoatl* que aparece en nuestras re-

giones; segunda: siendo el primer descubrimiento en 982, era más imposible aún, pues *Quetzalcoatl* murió en 935. Si recurrimos á otros datos que los de Rafn, las *sagas* nos los proporcionan. Are Marsson llega á la gran Irlanda ó Irland it Mikla, hoy el Canadá, y allí le bautizan; pero este suceso no puede ser anterior al año 999. La desaparición de Biœern no puede ser antes de 988. El viaje de Gudhleif fué en 1030. Ninguno de estos hechos puede referirse á *Quetzalcoatl* que es anterior.

«Parece que no hay duda de que Hvitramaanland estaba habitada por los papas, cristianos irlandeses; pero éstos no se habían comunicado con el Sur, que ocupaban los trogloditas skroelings, todavía cuando la excursión de Gudhleif en el siglo XI. Finalmente, y esto es decisivo, el cristianismo no fué predicado en la misma Islanda sino hasta 981 por el obispo Federico y Thorvald Kodrasson. Por lo tanto el *Quetzalcoatl* que murió en 935 no pudo ser cristiano y menos un obispo.

«Quedan dos puntos por resolver: *Quetzalcoatl* llega por Cuextlan que da al lado del mar, y es blanco, barbado y usa un traje extraño, talar y sembrado de cruces rojas ó negras.

«La aparición por Cuextlan ó por el Pánuco, como quieren otros cronistas, no es una objeción, y se explica fácilmente. Absurdo sería creer, como parece indicarlo Torquemada, que los papas irlandeses, que tan sólo buscaban un lugar de retiro, emprendiesen navegaciones para predicar su fe; más natural hubiera sido que tratasen de convertir á sus vecinos los skroelings, á la raza primitiva monosilábica, acaso los esquimales; y se ve por las tradiciones que no se ocuparon de eso. Además, el argumento de comparación de fechas no puede contestarse. En esto se confunde también el personaje histórico con el mito astronómico. Hemos visto que como desaparecía la estrella de la tarde por el occidente, en cuyo rumbo estaba Tlapallan, decían que *Quetzalcoatl,* á su muerte, se había ido para allá: pues de la misma manera, como Cuextlan estaba al oriente de Tollan, y en ese rumbo nacía la estrella de la mañana, decían que por ahí había venido *Quetzalcoatl.*»

(Este argumento es muy débil, porque por Cuextlan ó por Pánuco no sólo se dice que vino *Quetzalcoatl,* sino con él otros muchos cuyos nombres da Sahagún, entre ellos, *Cipactonal, Oxomoco, Tepoztecatl* y otros dioses; y estos no podían ser la estrella de la mañana.)

Continúa hablando Chavero:

«En cuanto al hombre blanco y barbado, debemos decir que también de los tolteca se dice que eran blancos y barbados. Las razas inferiores con que se encontraron, ellos pueblos del Norte y por lo mismo más desarrollados y más hermosos, debieron tomar como tipo de belleza su color más claro y su mayor abundancia de barba, y atribuir estas particularidades á todos los personajes superiores para ellos. Nadie sostendrá que *Huitzilopochtli* era un europeo; y sin embargo lo figuraban también con barba. Se ve, pues, que el color y la barba no son una prueba. En cuanto al traje talar sembrado de cruces, no pudo ser el de los papas, que era blanco, pero sin cruces. La historia no nos cuenta que algún pueblo ó sacerdocio cristiano usara ese traje. Además, desconfiamos del relato de Torquemada: no encontramos á *Quetzalcoatl* con ese traje en los jeroglíficos. En el Códice Vaticano está en medio de las nubes rosadas de la aurora como estrella de la mañana; está desnudo, llevando solamente un *maxtli* ó ceñidor, y á la espalda un lienzo angosto con dos cruces, cuyos cuatro brazos son de igual tamaño: en otro jeroglífico está enteramente desnudo, y las dos cruces están en su tocado. Algunas veces se le representa con una especie de mitra; pero la mitra era muy antigua en la civilización del Sur, como puede verse en el relieve de la cruz del Palemke.

«Si se observa la leyenda genuina y primitiva se verá que en ella nada se dice respecto á que *Quetzalcoatl* introdújese el culto de la cruz: en las mismas profecías se habla de que *Quetzalcoatl* volvería por el oriente, pero sin hacer ninguna referencia á la cruz. Los autores de segunda mano, sin duda por haber visto las dos cruces en el jeroglífico de *Quetzalcoatl,* y para explicar el culto de la cruz entre los antiguos indios, fueron los que introdujeron la idea de que él fué el que trajo dicha adoración, sacando de aquí un argumento en favor de la pretendida predicación del Evangelio. La verdad es que era difícil la explicación de las dos cruces de *Quetzalcoatl,* y no habríamos dado en ella si no nos hubiésemos fijado últimamente en uno de los más preciosos ídolos que tiene el Museo de México. Es una cabeza colosal de serpentina admirablemente pulida y labrada. Que se refiere al calendario no cabe duda, pues los glifos y cintas que tiene en el tocado lo demuestran, así como las conchas con sus divisiones en un todo semejantes á otras que tiene un monumento de la cuenta del tiempo, también de serpentina, que es de nuestra propiedad. Tiene la cabeza las orejeras en forma de disco, que se ven siempre en la cara del sol, y de ellas salen dos rayos de las dos distintas figuras que tienen los de la Piedra del sol. El bezote que le cuelga de la nariz es en un todo semejante á las orejeras y forma la lengua de luz del astro. En los carrillos tiene también dos adornos triples que en su parte superior consisten en dos discos, dentro de los cuales hay dos cruces de brazos iguales, las que no cabe duda de que representan el *Nahui-Ollin,* pues tienen entre sus aspas cuatro puntos. Como el *Nahui-Ollin* representa las cuatro posiciones del sol en el año, es decir, el curso solar completo, ya se viene claramente en conocimiento de lo que representan las dos cruces del jeroglífico de *Quetzalcoatl,* y aun las de la cabeza del Museo. Una cruz es un curso del astro; pero *Quetzalcoatl,* como estrella de la tarde, tiene un curso de 260 días ó un año religioso de los nahoas, y como estrella de la mañana tiene otro curso de 260 días ú otro año del *Tonalamatl,* y por eso es ponerle dos cruces. Se ve, pues, que *Quetzalcoatl* no introdujo el culto de la cruz cristiana. Las cruces que se encontraron sabemos ya que eran *el dios de las lluvias* ó *el árbol del sol;* mas

nunca un símbolo de redención ni la cruz del Cristo. El *Quetzalcoatl* cristiano, como leyenda, es un tipo admirable; pero la historia no puede admitirlo.»

Estamos conformes con esta conclusión de Chavero; pero no creemos exacta la interpretación que hace de las dos cruces del jeroglífico de *Quetzalcoatl*. Ningún signo del *Nahui-Olin*, en los Códices, tiene la figura de cruz perfecta griega, como las que tiene *Quetzalcoatl;* siempre forma ese signo, dos ángulos agudos y dos obtusos, de suerte que nunca tiene la figura de cruz, la cual tiene cuatro ángulos rectos. Mas suponiendo que las cruces de *Quetzalcoatl* sean el signo del *Nahui-Olin*, éste representa exclusivamente los cuatro movimientos del sol en el año de 365 días; así es que en el jeroglífico de *Quetzalcoatl* representaría dos años solares y no dos años del *Tonalamatl* ó sea dos períodos de 260 días de la estrella de la tarde. Además, ¿qué objeto tenía representar dos períodos de la estrella? Para representar á *Quetzalcoatl* bastaba un período, y eso con signo especial, que no se confundiera con el del sol. Es verdad que para los movimientos de la luna y de la estrella de la tarde han introducido signos especiales, el *olinemetztli* para la primera, que es una cruz de San Andrés, y para la segunda el *oppanolin*, que es la cruz griega; pero si el de la luna está comprobado con algunas pinturas del Códice Borgiano y con otra del Códice Fejervary, no sucede lo mismo con el de la estrella de la tarde, que sólo ha sido introducido é interpretado por Chavero como *oppanolin*, para explicar las cruces de *Quetzalcoatl;* pero no tiene en su apoyo ninguna otra interpretación autorizada de los expositores de los Códices. Además, Chavero dice que las dos cruces del jeroglífico de *Quetzalcoatl* significan dos años del *Tonalamatl* ó sea dos períodos de 260 días, y al explicar el *oppanolin (Hist. de México, pág. 155)* dice que representa sus dos movimientos y sus dos períodos, esto es, como estrella matutina y como estrella vespertina. Si una cruz sola, el *oppanolin*, representa los dos movimientos, ¿para qué le ponen dos cruces á *Quetzalcoatl?* El barón de Humboldt cree que la cruz griega representa los cuatro puntos cardinales, y esta representación es más admisible que la del *oppanolin;* pero ni así se explica la significación de las dos cruces de *Quetzalcoatl*.

Continúa hablando Chavero:

XXVII

«*Quetzalcoatl* no era más que un sacerdote nahoa reformador de la religión y fundador de una secta numerosa. Fué un gran pontífice y un gran rey. Si una religión se exagera, y más si en ella comienzan los sacrificios bárbaros á que el pueblo no está aún acostumbrado, viene naturalmente la reforma. Frente al terrible culto de *Tezcatlipoca* debió parecer dulcísimo el de *Quetzalcoatl*, que conservaba su candor primitivo. La estrella de la tarde, desapareciendo amorosa tras el sol, y el lucero de la mañana, perdiéndose en las nubes de oro de la aurora, cuando todo es regocijo y

alegría en la Naturaleza, no podían inspirar pensamientos lúgubres. La reforma quiso naturalmente traer al poder al sacerdocio de *Quetzalcoatl* para oponerlo al terrible culto de *Tezcatlipoca*. Contribuyó felizmente que el gran sacerdote de *Quetzalcoatl* era en aquella sazón un joven hermoso, pues, según los Anales, tenía treinta años, y el cual vivía en castidad y en austera penitencia en Tollantzinco. Se llamaba *Ceacatl Topiltzin*, teniendo el primer nombre sin duda del año en que nació, pues el día ó el año del nacimiento daban generalmente el nombre. Como sacerdote del dios *Quetzalcoatl* tenía este otro nombre, como también era costumbre en aquellos pueblos. Fué su gobierno benéfico, y en él se introdujo la reforma religiosa, haciendo prevalecer el inocente culto antiguo, pues de él se dice que jamás quiso sacrificar hombres, sino mariposas y culebras que cogía en el campo. Era el verdadero padre de sus súbditos, pues se cuenta que como á hijos los quería. Fué su reino la época de mayor prosperidad de los tolteca, y por eso á él se refieren metafóricamente las invenciones de todas las artes, el conocimiento de la agricultura y de la minería, y aun el descubrimiento del jugo del maguey. Por eso metafóricamente se ha dicho que el extranjero *Quetzalcoatl* introdujo esos adelantos desconocidos de los nahoas. No: los nahoas, ya de muy atrás, desde el antiguo y poderoso imperio tlapalteca, sobresalían en las artes y en las ciencias. Muéstranlo su admirable calendario, superior al Juliano y aún al Gregoriano, que lo tomó en cuenta; las ruinas de su portentosa arquitectura; los preciosos objetos de cerámica que en ellas se encuentran, y aún sus mismos mitos religiosos, producto de su observación y de su poesía. Absurdo sería sostener que los tolteca no conocieron la agricultura hasta que se las enseñó *Quetzalcoatl*, cuando los nahoa habían sido un pueblo esencialmente agrícola; que de él aprendieron la minería, cuando las tribus más antiguas ya trabajaban el cobre, y cuando precisamente en la región tolteca no había minerales. ¿Cómo pudo el supuesto extranjero inventar el licor del maguey, planta abundantísima en la región de los meca que de él traía su nombre, y cuando el viejo dios *Tlaloc* derivaba el suyo precisamente del de ese licor, *octli?* ¿Cómo pudo enseñarles el arte de la platería, superior la de los nahoas á la del Viejo Mundo? ¿Cómo á tejer el algodón y la pluma, si esos tejidos ni se conocían del otro lado del Atlántico? ¿Cómo la arquitectura, si ni los papas de Irlanda, ni escandinavos, ni islandeses podían presentar monumentos como los todavía hoy admirados de esas regiones? Pero esta civilización había llegado á su mayor grado en Tollan en el reinado de *Quetzalcoatl;* se habían confundido ya los prodigios de las dos grandes civilizaciones, y por eso la leyenda, siguiendo el lenguaje que siempre usa, lo llama su inventor.

«Es asombrosa la precisión con que la leyenda, en pocas palabras, nos pinta aquel estado de adelanto. Los palacios de *Quetzalcoatl* estaban tapizados, ya de riquísimas plumas, ya de concha y corales, ya de oro. Inventaba ya el licor del maguey, ya el sabroso jugo del ca-